

EL DIA DE LOS MUROS

JUAN RADRIGAN



JUAN RADRIGAN

EL DIA DE LOS MUROS

JUAN RADRIGAN

**EL DIA
DE LOS
MUROS**

Es Propiedad
Inscripción N° 41317
Derechos Reservados
Para todos los países

*...Quiero pedirte que te tranquilices,
que nada temas, que no estoy solo,
nadie está solo, no estamos solos
la gente, el hombre, fijate un poco,
es algo más grande que el mundo.*

(Victor García Robles
en "Oíd, Mortales")

Cuando la sensibilidad del hombre tiene ocasión de expresarse, indefectiblemente toma el cauce del amor. Y en él, quiérase o no, asoma el rostro multifacético del arquetipo, en una reminiscencia cuya pureza o matiz dependerá en gran medida de la capacidad de vaso-comunicante del poeta, en ese tremendo proceso de la absorción del dolor, manteniéndose él mismo a la orilla del proceso, como un simple espectador que se limita a escuchar.

Los poemas que conforman este "Día de Muros" son el fruto de una honda y dolorosa experiencia sufrida por el autor y cuya historia, que es preciso narrar, nos muestra a un hombre que ha hecho del amor un pan ineludible; una ración sagrada. Y que en la cena cotidiana de los quehaceres mundanos ha concluido por someterse a la mágica ley del efecto por la causa. Y los términos "perdón", entonces, "comprensión" o "bondad", han adquirido esa espontánea naturalidad, casi diríamos inconsciente, que en lo profundo constituye al cabo el color del hombre, su densidad y medida.

Hubo una vez en que, asociado a un extraño, debió sufrir unos días de incomunicación en un recinto penal

por una acción ilícita de su asociado, a quien le cabía la total responsabilidad del hecho. Y aunque al final de la investigación se le exoneró de culpa y pecado, debió antes compartir largas horas con la trashumante soledad de un calabozo.

Este hecho, que a un hombre cualquiera sólo habría significado un recuerdo ingrato, unas horas de tedio, de angustia y malestar, constituyó para el poeta un enfrentamiento consigo y con la soledad. Y allí, sepultado casi en la estrecha celda, cogió su sangre y sus sueños, los puso ante sí, con el mayor cuidado y los inquirió bajo juramento de decir la verdad.

Por esas extrañas circunstancias —sospechosas de complicidad— que a veces nos depara la vida, sucedió que la celda presentaba en un rincón un pequeño orificio, no mayor que el diámetro de una mano, por donde alguien deslizó, en el segundo día, presumiblemente un vecino de celda, sin nombre y sin señales, unos cuantos cigarrillos sueltos con sus fósforos respectivos y un trozo de lija.

Era una especie de señal. En aquel antro donde los hombres iban “por quebrarle el cuello a la bondad”, la bondad se levantaba para negar su muerte.

Es posible que el anónimo benefactor no sepa nunca que esa pequeña lumbré sirvió para alumbrar a un poeta y que ese papel y ese trozo de lápiz, pedido luego con desesperación, se convirtió en poesía, en poesía honda, estremecida, clarísima y sincera.

Y luego el guardián, la contraparte, el furioso observador del equilibrio en la eterna lucha del bien y el mal, tampoco sabrá nunca, cuando arrebató al poeta un manuscrito, rompiéndolo en mil pedazos, que con él rompía un

trozo de luz; de esa luz que, multiplicada y unificada, bastaría para disolver aquí en la tierra, como un guijarro de hielo, la mezquindad y el ojo torvo.

A cada cual lo suyo.

Cuando los seres y las circunstancias se hacen símbolos para el hombre, el hombre se hace poeta.

Estos versos son entonces el resultado de los días de claustro. Y si algo nos llena de admiración, aparte la calidad intrínseca de la obra, es la fe y el amor que, zaheridos, probados y atormentados, sólo supieron expresarse hundiendo más sus raíces. Afianzando la estirpe y esclareciendo las señales.

Así entonces, en un quedo ofrecimiento de la otra mejilla, envuelto en las sombras, el poeta fue develando sus sombras. Allí concluyó alegremente, con no poco sabor de descubrimiento, que él en verdad estaba libre, que lo estaría mientras poseyera el *sentido* de las cosas y la majestad en el dominio de su conciencia.

“Grito de la noche, vuelve a tu grito...”.

Y esta suerte de revelación de la infinitud del hombre, concepción que siempre rehuyó nuestro autor, le amplía el pecho y las manos llenándole de sol, de sensaciones hondas y definitivas. Así entonces puede grabar en su conciencia primero, y en un indefinible papel luego, en la obscuridad de la celda:

“Siempre quedará en pie
la vida necesaria para parir otra vida”.

Divel Mersán

Santiago, Febrero de 1973.

CUATRO MUROS

Con cuatro muros
se puede perfectamente
robar el tañido a la campana;
el vuelo al pájaro,
la lejanía a lo lejano.
Se puede, incluso,
despojar al viento de su alegría.
Pero cuatro muros
serán siempre cuatro puertas
cuando haya un hombre adentro.
Porque el hombre
es un desierto poblado por la libertad.
Con cuatro muros
apenas alcanza para hacer una cruz o una tumba
que no tienen mi medida.

Al cabo del cuarto día
los muros celebran siete siglos
invitándome a la desesperación o la venganza.
Pero hoy que tengo lumbre
quiero dejarlo escrito:
Saldré de este infierno
dispuesto a perdonar.
Porque pueden encerrar
mis ojos y mis pasos,
mi secular tristeza y mis cigarros,
pero no esta fe suicida
que tengo en los orígenes.
De modo que los dejo con sus muros,
hago un atado con mis sueños
y me marchó en busca de la esposa y de los hijos;
saludo por el camino a mis amigos,

y les cuento cosas
directamente entroncadas con la esperanza.
El corazón no sabe,
no entiende,
que existen paredes
rejas
y hombres que encierran a los hombres.
Se equivocaron conmigo:
preso se me ha mezclado de luces la sangre.
Aquí,
donde la felicidad consiste en un cigarro,
y un sorbo de agua le roba el oficio a las estrellas,
he descubierto alegremente
que el hombre no puede matar
ni la fe ni al hombre.

LA LLEGADA DE LOS ASESINOS

Sucios,
torvos,
asustados.

A estos hombres la sonrisa no los ilumina:
les hierde la cara como un zarpazo.

Vienen por robar y por matar,
vienen por quebrarle el cuello a la bondad.

Me piden pan y no tengo,
me piden cigarrillos y no tengo,
me piden agua y no puedo darles.

Y sucios

y torvos

y asustados

me miran tristemente,
como si yo los hubiese juzgado y condenado.

Después que los gritos y las blasfemias
retornan a los feroces pechos
un silencio de alas limpia la noche.
Entonces deshago mi equipaje de palabras.
De palabras que no tienen estatura de canto,
que son simplemente cosas que cuelgo en los muros
con irrevocable ternura de hermano.

Quiero fecundar este horror
con lo mejor que arde en mi memoria.
No para que desafíes la soledad;
que para eso basta haber nacido,
sino para que no te encuentren indefenso
cuando fijen tu rostro contra el muro,
o sientas los pasos del que viene a golpearte.

Nuestras puertas son los recuerdos.
Por eso esculpiré en cada piedra
un signo enorme de regreso.

Hablaré
de la mujer, del sol, del viento, de la risa.
Por mis calles de palabras
se enlazarán los novios;
regresarán los hijos a su madre,
el esposo a la esposa,
el hermano a la hermana.

Todos los tripulantes del hombre
acamparán en estas piedras,
amigo, cuando yo me vaya!

La celda tiene alma de puños.
Es hiriente, rijosa; huele a hocico de toro,
a sueños podridos.
La puerta termina en doce barrotes
por donde los muros atisban como a hurtadillas.

De cien hendiduras
acechan mi sangre insaciables alimañas.
El piso de ladrillos es un camino traicionado
que me invita a la gran conjuración del odio.
A veces, allá arriba, alguien abre una ventana,
entonces entra el sol de repente
como una visita de Dios al infierno.
De noche, los chillidos de las ratas
dejan marcas atroces en la espalda del silencio.
Este es el lugar donde escribo.
El lugar donde se me viene en avalancha

el deseo de decirte que te quiero.
Por ti me pueblan gritos de horizontes recién paridos.
Asido a ti,
nada significa esta frente pateada,
estas quimeras arrumbadas en mis rincones.
Después de tantos años,
para que la paz me reciba con los brazos abiertos,
para que nada sea más poderoso que yo,
siguen bastándome tu piel y tu sonrisa.
¡Tanto duro pasaporte de adioses y nada cambia!

Pensando a fondo en todo esto,
sintiéndolo expandirse como fiebre de alas,
comprendo que nada
que esté fuera de mí puede acabarme.

POR SI ESTO SE ALARGA, HIJOS...

Por si esto se alarga,
por si arriban al tiempo de los laberintos
y no puedo acompañarlos,
quiero pedirles que tomen siempre
una sola decisión: luchar.
Es la única forma que conozco
de mantenerse puro.

No me digan nada.
No me pongan al frente ningún dolor.
Todo lo que debía estallar en mí,
explotó ayer o reventará mañana:
hoy se me cayó la voz al fondo de los huesos.
No es el día oliendo a ratas,
no es el sudor corriendo a chorros
ni el desenfrenado asalto del hambre y de las pulgas;
es tan duro hoy como ayer
vivir en dos metros cuadrados de silencio.
Ocurre solamente que es Viernes,
que es Viernes y está desnudo
en el mundo el cadáver del Mesías.
¡Con qué cara mirar hacia otro lado!
Pensamos que el día de los muros
es el día en que el hombre
se toma la injusticia por sus manos,

boqueamos
como peces arrancados del agua;
nuestros mejores sueños están muertos
o son cruelmente torturados.
Pero es Viernes...
Es Viernes y se desangra el Justo,
¡Con qué alma dolerse de uno mismo!

REGRESA, GRITO, A TU GRITO

Encerrado, quiero estar solo.
Madre del día, llama a tu día.
Padre de la noche, llama tu noche.
Abuelo del tiempo, llama a tus tiempos!
Encerrado, quiero estar desnudo.
Llama, tristeza, a tu tristeza.
Llama, odio, a tu odio.
Dolor, llama a tu herida!
Encerrado quiero estar deshabitado.
Retorna, recuerdo, a tu recuerdo.
Retorna, sensación, a tus orígenes.
Retorna, mirada, a tu ceguera!
Encerrado se me ha puesto de pie la ternura:
Regresa, grito, a tu grito!

JUSTAMENTE EN EL UNICO SITIO QUE DUELE

El día que se pudre frente al ojo,
la súbita agresión de los recuerdos,
el deseo crispándose en la sangre;
todo esto golpea y se evapora.
Lo verdaderamente terrible
que sucede estando preso,
es tener que saludar al guardia!...

Durante toda la semana,
un condenado estuvo pidiendo ver el sol.
La muerte lo tenía cogido de la vida,
le daba con todo su hielo en los ojos;
con toda su inmensidad en los harapos.
Esta mañana
la voz se le había derrumbado en la garganta.
Asediado por todo lo que hay
de desnudo y solo,

blandía su silencio como un pájaro ciego.
Pero esa boca tan horriblemente abierta,
tan horriblemente muda,
sólo hizo pensar al guardia,
que un preso que pide ver el sol
no es motivo suficiente para molestar al alcaide.

Y sigue devorándolo la muerte
entre los muros
como una araña monstruosa.

Es terrible, ciertamente,
la ausencia de pan y de noticias,
la falta de cigarros y sonrisas.
Pero la verdadera condena
es que te ordenan saludar al guardia!

¿Qué te queda, amigo,
después de haber roto mis papeles?
¿De qué trauma o reglamento
vendrá tu próxima embestida?

De tanto andar entre muros
se te ha vuelto cenizas la sangre.
Compadezco tu vida pequeñita
con todo lo que tengo.

Es necesario, sin embargo,
aclararlo de una vez por todas:
nada de lo que esgrimes
puede imponerle silencio a mi palabra.
Me sostiene la potencia terrible de la esperanza.

Desciendo directamente
del que no teme decir cosas
por las que pueda ser condenado.

Esta terquedad de ola
conque defiende mis leyes,
no puede ser domada
ni siquiera por la muerte:
para morir en el momento justo,
sólo hace falta vivir combatiendo.

Compadezco tu vida pequeñita
con todo lo que tengo!

TRASUNTO INMEMORIAL

Este decir cosas tan atroces,
manteniendo siempre en alto al ser humano,
me ha traído serias dificultades.

Nadie está de acuerdo
conque incite a la esperanza;
ni los que piden olvido, ni los que exigen venganza.
Condenados y celadores
arrasan mi hacienda,
doblegados por la vieja costumbre de odiar.

La ternura me ha mostrado los dientes.
Estoy solo como un árbol.
Y todo por decirles,
por decirles —y creer con alma y dientes—,
que siempre quedará en pie
la vida necesaria para parir otra vida

Decididamente, el hombre
entabla una lucha a muerte contra todos,
cuando decide no ser enemigo de nadie.

Pero qué vamos a hacerle,
es el precio, el precio nomás,
de lo duro que le han dado al ser humano!

ITINERARIO

- 1) CUATRO MUROS.
- 2) CUARTO DIA.
- 3) LA LLEGADA DE LOS ASESINOS.
- 4) DESAFIO.
- 5) ASIDO A TI...
- 6) POR SI ESTO SE ALARGA.
- 7) VIERNES.
- 8) REGRESA, GRITO, A TU GRITO.
- 9) JUSTAMENTE EN EL UNICO SITIO QUE DUELE
- 10) ACLARACION.
- 11) TRASUNTO INMEMORIAL.